

lación: doctrina de los *semina verbi*; f) el valor salvífico de las religiones: ¿se encuentran en el pensamiento de Santo Tomás elementos útiles para un modelo «inclusivista»?

La obra tiene un carácter marcadamente pedagógico, con un capítulo introductorio en el que se exponen de modo esquemático los temas que son objeto de estudio. Además, al final de cada capítulo se presentan unas conclusiones referidas al mismo, y se concluye con unas conclusiones generales y una amplia bibliografía muy bien clasificada.

El primer capítulo, que sirve como marco para todo el desarrollo subsiguiente, aborda el concepto de religión presente en los documentos magisteriales —como es sabido, el tema cobra especial importancia a partir del Concilio Vaticano II— y en el documento de la Comisión Teológica Internacional *El cristianismo y las religiones*. El segundo capítulo lleva como título «la noción de religión y su contexto semántico». En él afloran los textos del Aquinate donde aparece este término, con particular referencia a sus definiciones, bien radicadas tanto en la tradición filosófico-jurídica grecorromana como en la tradición cristiana. Según el A., aunque Santo Tomás estudia primariamente el cristianismo, su metodología permite fácilmente una generalización, y por tanto es aplicable a diversas religiones. A partir de los textos examinados se vislumbra que un criterio minimalista de verdad de una religión está en su conformidad con la ley natural, sobre todo en lo referente a la autenticidad de la religión.

Es precisamente la cuestión de la verdad de la religión la que se aborda expresamente en el tercer capítulo: se trata del capítulo central de la obra, en

lar, la distinción entre verdad ontológica y verdad lógica— para aplicarla después al estudio de la religión. La principal consecuencia a la que se llega desde la perspectiva tomista es que en una religión no resulta suficiente la autenticidad, pues se requiere además la veracidad de los contenidos.

En el cuarto capítulo, cuyo título es «religión, fe, revelación y salvación», el A. desarrolla los principales problemas de la teología de las religiones a la luz del pensamiento de Santo Tomás, en el que, como en tantos campos, se comprueba sobradamente su hondura. Efectivamente, se muestra cómo la noción tomista de religión y de verdad de la religión permite desarrollar una adecuada aproximación inclusivista a las religiones. Y se deja para el último capítulo la cuestión ya clásica en la filosofía de la religión de la posible corrupción de la religión, mencionando en primer en primer lugar la de la renuncia a la certeza del conocimiento de la verdad.

Para concluir, estamos ante una obra que facilita el acceso a un tema central de la filosofía de la religión, como es el de la verdad de una religión, de la mano nada más y nada menos que del Doctor Angélico, abordado siguiendo su método característico, en el que fe y razón se complementan con gran eficacia.

Francisco Gallardo

José MORALES, *Caminos del Islam*, Cristiandad, Madrid 2006, 317 pp., 13 x 20, ISBN 84-7057-500-7.

La relevancia global del Islam aumenta con los años y promete ser un fenómeno duradero. De ahí que se haga

cada vez más necesario el conocimiento adecuado —no superficial— de la realidad musulmana. A esta necesidad responde el libro del Prof. José Morales, quien —aparte de sus numerosas publicaciones teológicas— es conocido por sus recientes libros sobre las religiones y el Islam (*Teología de las religiones*, Rialp, Madrid 2001; *El valor distinto de las religiones*, Rialp, Madrid 2003; *El Islam*, Rialp, Madrid 2001; *Los musulmanes en Europa*, Eunsa, Pamplona 2005). El Prof. Morales se centra ahora especialmente en las encarnaciones actuales del Islam en diversas áreas del mundo —un proceder que avala la tesis del autor, acerca de la variedad y complejidad del mundo islámico.

El primer capítulo, titulado significativamente «Nuestra percepción del Islam», revisa la idea convencional que se tiene en Occidente. En vez de un cuadro simple, unitario, de la realidad musulmana, presenta un mosaico: estamos, no ante un «mundo» homogéneo, sino ante un tapiz multicolor de razas, culturas, sistemas políticos. Aunque a los ojos occidentales el mundo musulmán parezca sufrir un retraso, no hay que olvidar que durante su primer milenio de existencia el Islam actuó como un poderoso agente cultural y comercial. El autor corrige además otra errónea concepción del Islam, como una simple variante, junto con el judaísmo y el cristianismo, de un mismo tronco monoteísta: estas tres religiones, dice el Prof. Morales, tienen concepciones profundamente diversas del hombre y su relación con Dios, de la libertad, y las relaciones entre religión y poder político.

El segundo capítulo trata de la «realidad musulmana» como algo concreto, apreciable a través de datos objetivos. El autor constata las siguientes caracterís-

ticas: (1) un cierto déficit en cuanto al desarrollo humano, sobre todo en lo referente al *status* de la mujer en la sociedad; (2) cierto sentimiento de frustración ante la falta de oportunidades para el avance personal; (3) un sistema educativo de corte tradicional. El autor matiza, sin embargo, que no todos estos rasgos se pueden achacar directamente a la religión musulmana; de hecho, hoy en día hay musulmanes creyentes que abogan por introducir cambios en sus respectivos países. Existe, afirma el Prof. Morales, una doble razón de fondo del retraso del mundo musulmán: por una parte, el predominio histórico de formas autocráticas de gobierno; y por otra, una cierta falta de autonomía de individuos y colectividades para tomar iniciativas en la esfera social.

Los capítulos tercero y cuarto detallan más el carácter variopinto de los lugares con una mayoría de población musulmana, o una porción importante; es aquí donde el lector puede ver por sí mismo lo desacertado que resulta pensar en una realidad uniforme o unitaria. Cada país musulmán posee una rica historia sociológica y política que lo hace diferente; el autor se detiene a describir la situación actual de algunas naciones representativas de diversos caminos seguidos, especialmente en lo político: Egipto, Afganistán, Arabia Saudí, Turquía, Irán, Pakistán... (los países asiáticos de Malasia e Indonesia, que en cierto sentido pertenecen a otro mundo más alejado de Occidente, no figuran entre los países tratados). Palestina, como merece la complejidad e importancia de su situación, es tratada en un capítulo aparte, con riqueza de datos significativos, como p. ej. el fenómeno de la «diáspora» de los palestinos —comparable con la diáspora judía de antaño— de los cuales casi el 60% viven fuera de Palestina; la introducción

en 1985 en el programa educativo israelí del concepto de «coexistencia judéo-árabe»; los obstáculos que hacen difícil llegar a una fórmula de solución satisfactoria tanto para palestinos como para israelíes.

El capítulo V trata de la democracia en el mundo árabe. Constata la existencia de corrientes a favor de una evolución hacia formas más modernas de gobierno, a la vez que observa que los reformistas musulmanes no piensan sin más en importar esquemas de las democracias occidentales. Piensan en otro tipo de democracia. El Prof. Morales apunta también a la paulatina aparición de una clase media especialmente en países con mayor progreso económico: esa nueva clase media es una fuente de opinión independiente, y a veces de crítica de la situación actual en esos países.

Los dos últimos capítulos, titulados «La religión Islámica» y «Cristianos y musulmanes», enfocan el Islam desde la perspectiva de la religión comparada. En el capítulo VI, se busca identificar el «corazón del Islam», y comprender a su fundador, su libro sagrado, su estilo de oración y sus devociones. Estamos ante una manera concreta de ver las relaciones entre Dios y los hombres. En contraste con el cristianismo —que podría definirse como una religión de presencia y cercanía de Dios— el Islam acentúa la majestad y por tanto la inaccesibilidad de Dios. Esta visión inspirada en el Corán, aunque matizada por la corriente mística sufí, incluye una cierta lejanía entre el mundo de Dios y los esfuerzos de los hombres. Si le añadimos una antropología carente de una doctrina sobre el pecado original y el estado actual debilitado de la criatura humana, la visión musulmana conduce —según el autor— a que la práctica religiosa se apoye en las energías huma-

nas, sin referencia, al menos explícita, a la gracia.

El último capítulo resume la rica y larga historia de interacción entre cristianos y musulmanes. En líneas generales, los cristianos han valorado positivamente el aspecto monoteísta de la creencia musulmana; y de forma ambigua, las pretensiones de Mahoma como profeta y portador de una revelación. La historia del contacto interreligioso llega hasta nuestros días, siendo ahora caracterizado por el diálogo en vez de la polémica o la apologética. El autor advierte, sin embargo, que un verdadero encuentro —con mutuo entendimiento y aprecio— se halla dificultado por factores como la falta de una voz autorizada y aglutinante de la postura musulmana, y un cierto recelo por parte de los musulmanes frente a lo que perciben como actitud de superioridad de Occidente. El autor es de la opinión de que no hay otro camino que éste, arduo: «tal vez ha llegado el momento de superar las ideas y las reflexiones de confrontación entre bloques y civilizaciones, y de explorar difíciles vías de aceptación mutua» (pp. 10-11).

Este libro es sumamente útil para quien desea acercarse a la realidad musulmana. Los datos concretos que ofrece sirven como correctivo a una visión demasiado simple del mundo musulmán. A la vez, suscitan en el ánimo del lector temas de reflexión: ¿es factible un diálogo con una realidad a la que falta homogeneidad y tal vez interlocutores representativos? El hecho de que se unan ahora en la misma persona (del Cardenal Poupard) las presidencias de los Consejos Pontificios para la Cultura y para el Diálogo Interreligioso, ¿es una indicación del abismo que cristianos y musulmanes han de cruzar mentalmente antes de llegar a un entendimiento?

J. José Alviar